



## Responsabilidad social de los medios de comunicación

*Juan Francisco Escobedo*

Este artículo responde la pregunta de ¿cuál es la responsabilidad social de los medios de comunicación?, analizando primero cómo se debe construir la relación entre los medios y el Estado. Partiendo de la situación actual de México, como democracia en transición, la transformación política y social que el cambio de régimen conlleva, Juan Francisco Escobedo concluye que los medios deben obedecer, primera y fundamentalmente a la verdad y a la legalidad. También explica que el Estado tiene la responsabilidad de terminar con prácticas coercitivas o de censura del pasado y que es necesaria y urgente una reforma del marco legal de la comunicación. Para que México pueda convertirse en una sociedad verdaderamente democrática es indispensable el respeto absoluto por la libertad de expresión. (Palabras clave: acceso a la información, cotado, medios de comunicación, responsabilidad social.)



En estos tiempos de incertidumbre y en el contexto del debate inconcluso en el que se inscriben estas palabras, recobra pertinencia la clásica expresión de Alexis de Tocqueville: "Mientras más observo los efectos principales de la prensa libre, más me convengo de que, en el mundo moderno, la libertad de prensa es la principal y en cierto modo el elemento constitutivo de la libertad".

La confusión de proyectos y posiciones, de encuentros y desencuentros, de pérdida de capacidad para gestionar acuerdos y establecer inter-

locuciones coherentes y estables entre los actores políticos que pueblan el espacio público y la comunidad política; constituyen las mayores evidencias de la improvisación que subyace en el proceso de transición democrática y reforma institucional del país.

En medio de las desafecciones y pérdida de credibilidad creciente del gobierno en turno, es necesario mantener la perspectiva de mediano y largo plazo.

La reflexión acerca de la responsabilidad social de los medios debe realizarse desde una perspectiva integrada, para ello es preciso identificar algunos procesos de cambio, relacionados con el tema. Procesos que deberían ser referencias para formular la agenda básica de la instauración democrática y reforma institucional, pendientes.

Con la transición electoral se entrecruzan por lo menos dos procesos de cambio: primero, el cambio en el papel tradicional de "súbdito" que habitualmente ha caracterizado a segmentos importantes de la población, para asumir roles de ciudadano; y segundo, el cambio del diseño institucional y jurídico en el que se fundó el viejo contrato político posrevolucionario, que implica ciertas reformas institucionales sobre las que podría fincarse la gobernabilidad democrática del país.

En este último proceso está incluida la transformación del orden político criptocrático y discrecional, que se orienta hacia la apertura, la existencia de contrapesos, la transparencia y el acceso a la información gubernamental y la rendición de cuentas.

Los cambios políticos han sido posibles hasta ahora, por el acuerdo entre las elites, el acotamiento de sus efectos y el gradualismo en su instrumentación. Hasta ahora los cambios acumulados han dependido de la eficacia de los negociadores y es altamente probable que ése siga siendo el método para avanzar. Es preciso aprender del pasado y no cometer el error de suponer que en el futuro mediano los cambios podrían depender del voluntarismo presidencial. En todo caso, los cambios dependerán de la combinación de factores, entre los que deberían de considerarse las estrategias de resistencia de los actores políticos desplazados del poder y el protagonismo de los actores privilegiados por la globalización.

En este marco, la responsabilidad social asumida, exigible y percibida de los medios de comunicación se vincula con el desarrollo y aplicación del derecho a la información, en dos sentidos: primero, con la aplicación de la legalidad vigente; y segundo, con la exigencia pública para actualizar las leyes obsoletas y desarrollar en nuevos ordenamientos legales los diversos contenidos del derecho a la información; tanto en lo que corresponde a las obligaciones de hacer o de abstenerse por parte del Estado, como al desarrollo jurídico e institucional de los derechos de las personas, de la sociedad y de las audiencias en relación con la información, los medios y la actividad periodística.

La libertad de información en su acepción moderna, transporta y contiene la libertad de pensamiento, de expresión, de prensa y de información. En el campo de las libertades públicas y especialmente en relación con la libertad de información de las personas, los periodistas y los medios; el imperativo fundamental del orden estatal debería radicar en la omisión de ciertos comportamientos, potencialmente transgresores de tal libertad.



Lydia

En este punto, no puede hacerse ninguna concesión al poder público. Se trata ni más ni menos que del ejercicio de derechos humanos irrenunciables.

La actuación del Estado deberá dirigirse a la creación de condiciones objetivas, jurídicas e institucionales para garantizar que el ejercicio de las libertades no será violentado ni impedido. Este argumento explica, por ejemplo, porqué las sociedades democráticas y liberales han incorporado en sus ordenamientos constitucionales la prohibición de la censura previa al ejercicio de la libertad de prensa.

La existencia de límites y la percepción generalizada de que, quienes los transgredan, pueden ser sancionados, constituyen factores determinantes para otorgarle eficacia y legitimidad al Estado de Derecho.

El primer y radical límite del poder de cualquier especie, pero principalmente de los poderes públicos, consiste en la eficacia del Estado de Derecho.

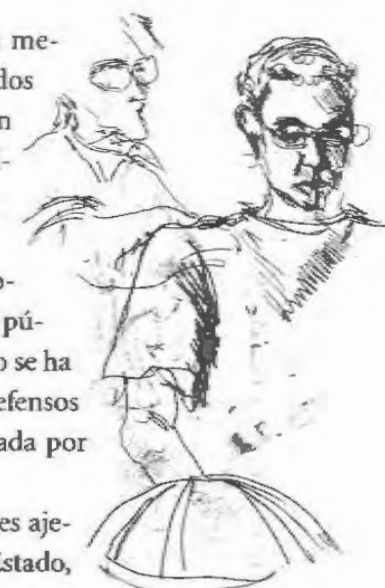
En este sentido, la primera y fundamental responsabilidad social de los medios de comunicación y de los periodistas es con la verdad de los hechos y la calidad de la información que se procesa y divulga. Inmediatamente después está el incuestionable compromiso con la legalidad.

En un entorno de complicidades y relaciones subordinadas entre el poder público y los medios, la verdad suele ser la primera en dañarse en un intercambio no regulado por la ley y no encarado con criterios de independencia periodística.

Los elementos que incentivan el ejercicio de la responsabilidad social de los medios sin simulaciones, contienen las siguientes ideas-fuerza:

- a) Compromiso fundamental con la verdad, que debería estar en la génesis y comportamiento organizacional de toda empresa y actividad periodística.
- b) Apego a la legalidad y compromiso para impulsar la regulación adecuada en los dispositivos legales de los diversos contenidos del derecho a la información.

- c) Autonomía económica de las empresas mediáticas, especialmente respecto de los fondos públicos destinados a publicidad, que en México suelen distribuirse discrecionalmente.



Esto significa que la relación entre medios y sociedad no es un simple intercambio unilateral. El público, la sociedad de personas, la audiencia, como se ha demostrado en múltiples estudios,<sup>1</sup> no son indefensos y maleables receptores de la información mediada por los medios de comunicación.

Los medios de comunicación no son entidades ajenas a los imperativos de la ley y frente a ellos el Estado, no puede ni debe abdicar de sus responsabilidades, especialmente de las que le asigna la Constitución.

La globalización y el desarrollo de los medios electrónicos y las telecomunicaciones no pueden aceptarse como una nueva coartada para violentar derechos y libertades fundamentales de las personas y ciudadanos.

La información es un bien público y los medios no pueden substraerse de esta característica esencial de la información. Necesitan legitimarse y para conseguirlo es imprescindible respetar el derecho a la información y ejercer la libertad de crítica, especialmente en relación con los poderes públicos. La legitimidad no proviene del uso de determinadas técnicas de comunicación, sino del respeto a la legalidad y del apego a un código ético autorregulado.

El derecho a la niñez, a la juventud, al honor, a la intimidad, a la vida privada y el derecho de las personas a recibir el bien público que es la información, en condiciones apreciables de calidad, objetividad y veracidad, constituyen los referentes sociales, temáticos, legales y éticos mí-

<sup>1</sup> Véase especialmente el estudio de Javier Callejo, *Investigar las audiencias. Un análisis cualitativo*, Barcelona, Paidós, Papeles de Comunicación 34, 2001.

nimos de la responsabilidad de las empresas mediáticas y de los periodistas.

Las actividades comunicativas, informativas y de entretenimiento conexas a la actividad de las empresas mediáticas, tienen en los contenidos de la responsabilidad social y del derecho a la información, los parámetros razonables para su despliegue en un orden político y social en transformación.

El Poder Ejecutivo Federal no puede eludir su obligación de garantizar el ejercicio de las libertades y el cumplimiento de sus atribuciones en materia de regulaciones informativas y mediáticas.

El compromiso debe ser con la legalidad y con la renovación de las leyes. Porque buena parte de las disposiciones normativas vigentes en materia de derecho a la información son anacrónicas y han servido para encubrir complicidades, como ha ocurrido históricamente con la Ley de Imprenta y la Ley de Radio y Televisión.

El único campo relacionado con el derecho a la información que ha sido regulado es el derecho de acceso a la información pública. Por cierto, la ley recientemente aprobada por el Congreso de la Unión no es un mérito exclusivo del Poder Ejecutivo como se ha proclamado en la publicidad oficial. Se trata de la primera y única ley, que ha sido aprobada después de un intenso y constructivo proceso de diálogo y negociaciones entre representantes del gobierno federal, legisladores de todos los partidos y un segmento de la sociedad civil reconocido como el Grupo Oaxaca.<sup>2</sup>

A la Ley de Acceso a la Información Pública deberían seguir las reformas institucionales y jurídicas siguientes:

- Reforma y refundición de la Ley de Radio y Televisión y la Ley de Telecomunicaciones
- Formulación de una Ley de Transparencia Publicitaria
- Formulación de una Ley de Medios de Estado

<sup>2</sup> Juan Francisco Escobedo, "Movilización de opinión pública: el caso del Grupo Oaxaca y la Ley Federal de Acceso a la Información", *Revista Iberoamericana de Comunicación* no. 3, otoño de 2002, pp. 39-65.

- Regulación del secreto profesional del periodista
- Ley de Protección de Datos Personales, y de manera perentoria
- Reforma al Código de Procedimientos Penales y a las leyes correspondientes para evitar la responsabilidad penal derivada del ejercicio periodístico.

Especialmente arbitrarias y desmesuradas son las disposiciones jurídicas vigentes que penalizan el ejercicio indebido de la libertad de expresión y de imprenta; considerados más peligrosos que los delitos asociados con la corrupción en el gobierno y el narcotráfico, al persistir en la legislación vigente, la imposición de la pena privativa de la libertad por delitos relacionados con tales libertades.

Un incentivo radical para fomentar el ejercicio responsable del periodismo, podría surgir de la abrogación de las sanciones penales, para reconducir la solución de conflictos entre periodistas, medios y particulares al ámbito exclusivo de las sanciones y compensaciones civiles. Las normas jurídicas que siguen vigentes en esta materia son un legado autoritario y represivo inconcebible. Las sociedades democráticas no admiten la persistencia de coacciones arbitrarias al ejercicio de la libertad de expresión y de imprenta.

La estrecha relación que guardan los actores fundamentales del proceso comunicativo e informativo con la sociedad y con los poderes públicos y corporativos, permite afirmar que la responsabilidad social de los medios y los periodistas es con el derecho a la información, la verdad y la calidad de la información y el ejercicio sin restricciones de la libertad de crítica. Porque los medios y la prensa no son substitutos de las instituciones ni del Estado, por lo tanto deben poseer "luz constante y propia", como sugirió Walter Lippman hace ochenta años.

